



LA DULZAINA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, POLÍTICA, ARTES Y COSTUMBRES.

PALMA.

Por un mes. . . . .	2.50 cs.
Por tres meses . . . . .	7.50 »
Por seis id. . . . .	15.00 »
Por un número suelto . . . . .	50 »

FUERA DE PALMA.

ULTRAMAR Y ESTRANGERO.

Los mismos precios, mas el importe del timbre. Los pedidos se dirigirán á la librería de Montaner é hijos calle de S. Nicolas n. 23 acompañando el importe en libranza de fácil cobro y no se servirá ninguno sin haber recibido el importe.

ADVERTENCIA.

Los Redactores y Colaboradores de LA DULZAINA, de acuerdo con su Editor y siguiendo la costumbre establecida por algunos cólegas, nos proponemos regalar á nuestros suscritores, un Almanaque bilingüe, burlesco, para el año próximo de 1869 el cual por ser único en su género y el primero que de esta índole se publica en Mallorca, esperamos que merecerá su aceptación.

LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO.

I.

No existe en el mundo un Pueblo sin enemigos, pero esos enemigos embozados casi siempre en la capa de la política, nunca dejan ver en claro su rostro; siempre se envuelven en la oscuridad de su misma política, á fin de que ninguno de ellos aparezca como verdadero blanco ante el cual el pueblo pueda exclamar. «ese es nuestro verdadero enemigo.»

Político, (salvo algunas excepciones y segun el diccionario del presupuesto del cual corren algunos, aunque pocos ejemplares) quiere decir: amigo de sí mismo, hombre que procura por su propio bien, en una palabra, egoista.

El egoismo es el bello ideal de muchos que apesar de todo se han llamado hombres patriotas y humanos.

La palabra *egoista* y la palabra *humano* son casi siempre sinónimas en el diccionario de muchos políticos, y solo los *inocentes* han tenido hasta hoy la ocurrencia de creerlas de muy distinto significado.

Sin que tratemos pues de estudiarlas, porque creemos que por sabidas sería inútil semejante tarea, vamos á entrar en materia.

Hace ya muchos años que se trabaja y se pelea por la libertad, palabra mágica que agitó siempre á todos aquellos corazones que tenían en sí el germen de la verdadera vida, que es el amor al prógimo.

Apesar de los esfuerzos inauditos de muchos verdaderos patriotas, y apesar de los buenos deseos de la gran mayoría de los hombres, la libertad no se pudo salvar jamas en España, de la ambicion de los menos.

¿En qué consiste pues, que la fuerza no está de parte de los mas? en una razon muy sencilla; en que los mas no conocen su fuerza, ni sus



erechos, y en qué por desgracia algunos olvidan también sus deberes.

En que, entre los mas no hay esa union de sentimientos que se necesitan para llevar á cabo una grande empresa, que sin derramar una gota de sangre podria trasformar por completo el sistema político y social de cualquier nacion.

En la falta de ilustracion del pueblo consisten todas las desgracias de una nacion; los tiranos suelen vivir y encumbrarse por su astucia; si los hombres todos tuvieran una idea aproximada de la virtud cuando la patria los llama para que decidan sus destinos ni consentirian á los malvados, ni menos los encumbrarian.

Validos pues de esa conocida ignorancia del pueblo, todos los gobiernos entran en el primer período de su *reinado* con una multitud de promesas á ese mismo pueblo que les da el ser porque trabaja para mantenerles.

Fiado en esas promesas, se congratula á la sombra del triunfo; ¿y despues?... aquellas promesas se borran... desaparece la abnegacion y comienza el egoismo;... en vez de administrador se convierte en dueño, y llega el dia en que el gobierno levanta o por la ambicion no puede sostenerse y se derrumba con estrépito y entonces es cuando el pueblo dice á voz en grito: «ahí va un enemigo».

## II.

Hace dos meses que España ha sufrido un cambio algo radical en el orden de los principios, y ojalá los hubiera sufrido también en el orden de las ideas y de los hombres.

El vigor de las imaginaciones meridionales raya amenudo en delirio, y aquí tienen origen sus extravíos.

El pueblo español tiene la gran debilidad de ser siempre confiado, de creer que *sus hombres* participan de su misma buena fé, se alucina con la idea de *prosperidad*, al igual de un enfermo que ébrio con la idea de su curacion se entrega ciegamente á un charlatan que no conoce, por solo haber oido de sus lábios que le ha de curar.

En todos tiempos hay hombres que se lanzan á la arena pública á fin de adquirir un nombre que con el tiempo les pueda servir para sus fines particulares; muchos de ellos sin fé en su corazón y solo impulsados por un sentimiento de vanidad, juran y gritan á la sombra de banderas cuyos lemas ellos mismos creen (si es que puedan creer algo) que son irrealizables, dados sus instintos y su ambicion.

Llega el dia en que esos nombres sirven de ídolo al pueblo cándido, que en general es honrado y tiene buena fé.

Cree ciegamente que los que le dirigen frases alhagadoras lo hacen con él solo y desinteresado fin de romper las cadenas de su esclavitud, y el dia en que el nombre de semejantes ídolos corre de boca en boca, el pueblo escucha una voz misteriosa que hiere las mas delicadas fibras del corazón.

Esta voz penetra hasta el fondo del alma porque es la voz del desengaño; esta voz causa desespe-

racion porque ultraja lo mas sagrado para el hombre que es la conciencia; esa voz dice:

«Pueblo: si entonces te adulamos y te hicimos promesas fué para que tú mismo nos eleváras sobre tí mismo; ahora que no te necesitamos porque todo el mundo, á su p sar, habla de nosotros y á nosotros forzosamente has de recurrir... de hoy mas trabajaremos por nuestra propia cuenta y estarás sujeto á nuestros caprichos.»

Y el pueblo sufre, y calla, y les encumbra mas, apesar de su manifiesta intencion, y esos hombres sin un átomo de compasion en su alma ni una ráfaga de agradecimiento, le chupan la sangre que es el sudor de su frente cuando el incansable artesano ve ponerse un sol y otro sol, removiendo la tierra que da á todos vida; cuando las inteligencias se abrasan uno y otro dia estudiando los medios de ser mas útiles á la humanidad.

## III.

Nos hallamos en una ocasion en que se van á decidir los destinos de nuestra patria... ¡Pueblo, si no conoces todavía á tus enemigos tiende una mirada hácia el pasado: piensa y medita en la experiencia que te legaron y si tienes fé en el porvenir, convécete de que si todos los hombres tienen en su alma el gérmen de la vida, ha de llegar forzosamente tarde ó temprano el dia de la justicia, y en este dia no se reconocerán mas privilegios que el del genio y la virtud.

Este dia que no está muy lejano, será el dia en que el pueblo conozca sus deberes y sus verdaderos enemigos.

NADIE.

---

## EL ÁRBOL DEL PRESUPUESTO.

---

En el centro de la España,  
De esta España noble y grande,  
Se levanta audaz un árbol  
Entre su especie, gigante.

Estiende tanto sus brazos,  
Tanto estiende su ramage,  
Que no cabiendo en la tierra  
Sus ojos lanza á los mares.

Su tronco está retorcido  
En vistosas espirales,  
Cual los olivos que crecen  
En nuestros risueños valles.

Semeja el árbol que se alza  
En aldea miserable....  
Si le distinguen sus formas  
Se asimilan los detalles.

Figuraos que es la patria  
Una plaza inmensurable  
De un pueblo, donde las fiestas  
Como que nunca se acaben.

Poblad la vistosa plaza  
De chiquillos respetables



Morenos, graves, altivos,  
Desvergonzados y audaces.

Separadles en corrillos,  
Entre sí muy semejantes,  
En unos juegan á toros,  
En otros á.. liberales.

En este á *gallina-ciega*  
En aquel á *clubs*... do en frases  
Evidentes y sinceras  
Conjuran terribles males....

Los de mas lejos á *burro*,  
Y á *neos* recalcitrantes;  
En fin ¿quién cuenta los juegos,  
Si juegan en todas partes?....

Pero sin soltar el juego  
Se acercan al *árbol grande*,  
Unos tras otros lo escalan,  
¡Y, como suben!.. miradles!

Para subir se despojan  
De sus diferentes trajes,  
Y los hacinan mezclando  
Sus colores desiguales.

¡Así suben mas ligeros  
Sin temor de destrozarse!  
Y por las ramas inmensas  
Cual las orugas se esparcen.

Sus víctimas,.. *sus hermanos*,  
Los que no entienden *el baile*,  
Se hacen cruces y se asombran  
Pero, se asombran en valde.

Ellos avanzan, avanzan  
Con desvergonzado alarde,  
Y cogen hasta las flores  
Si no está el fruto á su alcance.

Suben y suben comiendo,  
Y si alguno al subir cae,  
Otra vez rodea el árbol  
Vistiendo distintos trages.

Y dá saltos y vocea  
Hasta que logra aferrarse...  
Mas, por uno que resbala  
Se afirman á centenares.

Cuando en un *ramo* no hay frutos  
Ni flores, las hojas lamen,  
Y de sus venas la *savía*  
Chupando, así las estráen.

Poco, nada les altera  
Si rugen las tempestades,  
Mientras no les hiera el rayo  
¿Qué les importa que estalle?

¿Qué les importa si rugen  
Espantosos huracanes,  
Si brotarán con mas vida  
Las ramas que se desgajen.

¿Qué les importa si gritan  
Los que no entienden *el baile*,  
Si les dicen, «trabajad  
«Cual-nosotros, ¡¡miserables!

«No chupeis en estos ramos  
«Las venas de nuestra madre;  
«No seais de vuestra patria  
«Hambrientas calamidades.

«Ved que el árbol queda mústio;  
«Que vuestro peso le abate,  
«Que se bambolea y cruje...  
«¡Bajad que el árbol se cae!

¿Qué les importa?... contestan;  
—«Hermanos nuestros... regadle

«Si no basta con sudor...  
«En las venas teneis sangre.»

PRÁXEDES ASILOSIENTO.

## GALERIA DE COSTUMBRES MALLORQUINAS.

### LAS MATANZAS.

No te asustes tímido lector, que no voy á describirte escenas horrorosas aun cuando en realidad sean sangrientas; verás turbada la quietud del hogar doméstico, verás débiles doncellas con sorprendente agilidad empuñar afiladas cuchillas, verás una ó mas víctimas, destrozos, carnicerías y en medio de todo tal vez algun anciano impávido que con la sonrisa en los labios escucha las exclamaciones de tiernas criaturas y se goza presenciando su casa revuelta, invadida por personas estrañas que van, vienen, encienden hogueras y mantienen continuamente agitada toda su familia.

No es mi intencion la de mantenerte por mucho tiempo suspenso, vamos al grano, y para empezar mi tarea, imagínate una sala que bien podria ser un comedor en cuyo centro hay una ancha mesa y junto á las paredes otra ú otras con blancos manteles cubiertas. Imagínate que nos encontramos en la madrugada de un dia de Noviembre, Diciembre ó Enero; en la misma sala, á la luz de uno ú mas velones se vé toda una familia de mugeres y chiquillos, cada individuo con su limpio delantal ceñido á la cintura, sentadas aquellas y alborotando los otros con muestras de grande impaciencia.

Dán las seis y media, en tanto que el crepúsculo vá aclarándose por momentos.

Nuestros personajes se asoman á los balcones de cuando en cuando y despues de mirar á la calle y prestar atento oído, toman otra vez su asiento cambiándose algunas palabras y luego quedan silenciosos.

La luz del dia penetra en la estancia, y la muger de mas edad apaga y retira los velones, mientras los chiquillos, que saben no han de ir á la escuela ni á la costura, han bajado la escalera y juguetean en el zaguan.

Y al observar, todo en su punto, tanta multitud de objetos como son: lebrillos, tinajas, peroles, sartenes, calderas, astillas, cucharas, agujas, bramantes, cuchillos, manteles, mondongos, embudos, geringas, pimientos, limones, especias, etc. etc, nadie duraria de que en esta casa, algo estraordinario acontece.

De pronto llega una criada con aliento fatigado y gentil paso, y á ella se agolpan como para saber una importante noticia.

«Ya viene!» les dice, y el gozo y la alegría se apoderan de todos. A poco rato se percibe un lejano rumor que por momentos crece. Quien no supiera cuat es la causa, lejos estaria de pen-



sar que es debido á los enormes saltos de una carretilla resbalando sobre el desigual empedrado de la calle; arrástrala un solo borrico que pendiente del cuello lleva una campanilla, cuyo delicado sonido contrasta notablemente con aquel ruidoso estruendo capaz de mortificar el menos delicado tímpano.

Tan luego como para el vehículo, «¡Ya está aquí!» es la única espresion que resuena. Los niños han subido, y con su vista y con sus ademanes demuestran claramente el júbilo que embarga sus sencillos corazones.

En efecto; despues de amarrar el borrico á la aldaba de una puerta, y desbaliada la mugrienta carretilla, por la escalera de la casa sube un hombre trabajosamente, con el cuerpo inclinado, y haciendo temblar el pavimento con sus ruidosos pasos. Y ¿como nó, si tal vez lleva sobre sus hombros la friolera de quince arrobas? Algunas anchas gotas de sangre son el rastro que deja sobre las losas, y cual si temiera que las rojas manchas se fijaran, presurosa una mujer las vá lavando. Aquel hombre llega á la sala preparada, se acerca á la mesa del centro, y haciendo un supremo esfuerzo, deja caer sobre ella un..... un tocino!

Respira, pusilánime lector, la *costumbre* que voy á describirte es tal vez la mas pacífica, la mas alegre y la mas provechosa de cuantas hay en nuestra desconocida isla.

Muy soso ha de parecer este artículo, esclamará, antes de llegar á este punto, alguno de mis perfilados paisanos, pero yo debo decirles que no lo escribo para ellos, sino para los forasteros, á quienes sin duda les despierta mayor interés aquello que nosotros mas desdeñosamente miramos. Además; quien me disputará lo característico que son entre los mallorquines, *las matanzas*? No perdamos el tiempo en reflexiones estemporáneas, y atiéndeme lector forastero, que yo procuraré salir con mi tema, no diré airoso despues que una de nuestras Poetisas lo ha desarrollado á las mil maravillas, pero si, causandote el menor enojo posible.

¡Ya te oigo! Me dices que quieres orden y método en la narracion, mas claridad y menos rodeos en el lenguaje y..... Perdóname, confieso que mi introduccion se parece á la de los sermones, de algunos jovencitos oradores: mucho aparato, mucha máquina, mucho ruido y pocas nueces, como decimos acá en mi tierra; me arrepiento de haberles imitado y voy á comenzar lisa y llanamente por el principio.

Caspita! por el principio? Como tú tuvieras la cachaza necesaria y yo la maña suficiente para pintarte la raza de los cerdos mallorquines, y quien la introdujo, y como se multiplicó, y de que manera se ceban, y cuantos embarcan para el continente, y como los transportan, y en donde se venden, y de que manera se pesan, y quien los degüella, y..... No puede ser; salgo por donde saliere, debo acortar mi trabajo: al avio! al avio!

Teníamos el cerdo tendido boca abajo sobre la mesa del centro, y hete aquí que se presenta en la casa, otro hombre, de estatura alta, movimientos ligeros, fisonomía franca, mediana edad, con patillas cortas, un pañuelo ceñido á la cabeza y en mangas de camisa. Este es, en resúmen, el

*Deschuyador*. Trae una esportilla con algunos instrumentos; saluda y se coloca frente á frente del consabido animal. Repasa un cuchillo y luego de cortarle los pies, con inaudita presteza, abre transversalmente la parte superior del cuello del animal, lo mira y luego pronuncia á média voz: *no hay novedad* como si dijera, no tiene viruela.

Con esta esplicita declaracion se recobran los ánimos de los circunstantes, que indecisos y reacios habian permanecido por algunos momentos. Una sirvienta avanza para ofrecer un trago al operario, quien con espresiva gravedad, *no acostumbro* dice. Mas, no en balde ha salido la moza, el *Conductor* se aguarda con el firme propósito de no desairarla, así es que, solo, copa en mano felicita á la familia, y se retira despues de haber vaciado una olla en que suele llevar á domicilio la sangre juntamente con la víctima.

Aquí de mi pluma! para espresar la rapidez y agilidad con que en breves instantes queda trinchado, partido y fraccionado el que fuera cerdo. Ni el mas reputado anatómico verificaria aquella operacion con tanta gravedad y limpieza. No son suficientes dos ni tres mugeres á recoger en grandes platos los trozos que uno tras otro va separando aquel hombre. Pero, á qué cansarme? Figúrate, lector valeroso, que sobre la mesa del centro ya no quedan sino vestigios y que todas las demás se hallan cubiertas de palpitantes despojos. El *Deschuyador* limpia sus manos y sus utensilios, cobra su trabajo, y dirigiéndose á los gefes de la familia, *que 'l pujan menjar en salud* les dice, y marcha á repetir la misma operacion en otra casa donde seguramente le aguardan.

Hasta aquí, él habia sido la figura principal que campeaba en el cuadro; desde este momento, va á sustituirle otra y será de muger, tambien como él, estraña á la familia. Todos los miembros de la última que toman parte en las *matanzas*, atienden y ejecutan sus disposiciones; juntamente con el ama de casa viene á ser la directora, porque su larga esperiencia en el oficio de confeccionar las carnes de tocino la hace acreedora á la confianza de los particalares que la llaman para utilizar sus servicios.

Aun cuando pudiera darte algunas lecciones, no quiero entretenerme, lector curioso, en referirte una por una las complicadas y minuciosas operaciones que se efectuan, ni en enumerarte las variadas y distintas piezas que de aquellas resultan elaboradas. Tampoco, no obstante que fácil me seria, quiero dar una importancia novelesca á las escenas que durante los dos dias que duran las *matanzas*, suelen desarrollarse. Bastante satisfecho podrás quedar con algunos apuntes, pues tu penetracion suplirá todos los incidentes familiares que animan y constituyen el atractivo y la parte poética, por así decirlo, de esta jamás bien ponderada costumbre.

Allí concurren las jóvenes parientas ó amigas de la familia para auxiliar en las faenas propias de su sexo, y tal cual jóven, mas para presenciar la fiesta y animar la conversacion que para prestar ningun trabajo. No sé si á los últimos los habré juzgado ligeramente; de mí se decir que cuando me veo en semejantes trances hago lo posible para escabullirme. Hace algunos años que los hombres eran de todo punto indispensables



para picar la carne que se destina á la confeccion de las *sobrasadas* cuya operacion solia durar largo rato, moviendo un ruido harto incómodo con la repeticion incesante de los golpes sobre una robusta tabla; mas, hoy se ejecuta con gran facilidad, prontitud y silencio merced á las máquinas introducidas al efecto.

Con el mayor concierto y sin interrumpir cada cual su tarea, mientras esta dura, se cruzan las bromas entre todos pudiendo suponerse que los comentarios sobre novios son los que juegan el principal papel.

Pero, no perdamos de vista al ama ó señora de la casa que con toda escrupulosidad, vigila por la limpieza, cuida de que cada cosa esté en su punto y sin distraerse en lo mas mínimo, de acuerdo con la consabida mujer, condimenta todas y cada una de las materias que han de servir para los embutidos. Siempre dando disposiciones, no pára un instante; ora invita á tomar un pequeño refresco á todos los operarios; ora recibe una *visita* de confianza y llena de satisfaccion le muestra en la *percha*, la abundancia de las *sobrasadas*, la buena calidad de las *longanizas*, y lo relleno de las *butifarras*; ora advierte que en la *caldera*, donde se cuecen las morcillas, hierven con sobrada fúria y peligran reventar; ora manda á comprar lo que impensadamente hace falta; ora dispone en platos separados los *presents*.

¿Y qué son los presentes? Lugar es este para decírtelo lector amigo. Así se llama á cada uno de los regalos que á los parientes ó amigos suelen enviar. No te especificaré las partes de que se compone un *present*, pero puedes suponerlo completo cuando en él hay una *porcion de cada cosa*, incluso uno ó mas embutidos de cada especie.

No seria mucho, suponer que en algunas casas, una cuarta parte se distribuye en presentes, y no te pasmará tanta largueza, si consideras que la mayor parte son de retorno, es decir: que las familias mencionadas, cada cual al celebrar sus *matanzas* se obsequian reciprocamente con el consabido *present*. Verdad es que esa constumbre vá perdiendo mucho de la importancia que en otro tiempo tenia; pues actualmente se halla circunscrita entre las personas enlazadas con los estrechos vinculos del parentesco y la amistad.

De tantos incidentes, de tantas menudencias y pormenores podria darte cuenta, que á punto fijo, no acierto á escojer lo mas interesante para describirtelo. Por otra parte, imposible me parece que en solo algunas columnas pueda darse á comprender en que consisten las *matanzas* en Mallorca. Yo he procurado escojer las escenas entre una familia de la *clase media*, pero debes suponer que aun las de alto copete no dejan toda la manipulacion á su servidumbre; y en cuanto á los *menestrales*, tan solo entre unos pocos de ellos una circunstancia distintiva caracteriza las *matanzas*. Cuando por las calles de Palma, descubras un grupo de placenteras jóvenes de ocho á diez y ocho años de edad, con una especie de manguitos blancos, *managots*, en los brazos, y llevando todas ceñido á la cintura un blanco delantal, vulgo *cañom*, con dos rayas rojas tejidas á lo largo; puedes figurarte luego que todas ellas han sido con-

vidadas para celebrar las *matanzas* en casa de algun modesto menestral. Sin duda, despues de haber colgado, por broma, la cola del cerdo al mas descuidado, han salido á paseo por el vecindario con la inocente intencion de divertirse algunos ratos; y si las sigues la pista, por la noche, las verás con toda la familia reunirse al rededor de una espaciosa mesa, para gustar entre requiebros y dichos humorísticos, la sabrosidad del tocino mallorquin.

Muchísimo podria añadir si me hiciera cargo de las maneras y circunstancias con que en las masias (*possessions*) se celebran las *matanzas*; cuán agradables impresiones se experimentan entre los moradores de aquellos rústicos y aislados caserios! La calma y la soledad se sustituyen por el bullicio y la concurrencia durante esa fiesta anual, no siendo raro verla concluir con un baile que da expansion al general contento y regocijo. Y por fin, en todos los pueblos de la isla, por miserables que sean los vecinos ofrece marcadísimo interés esta costumbre.

Pues qué, tal vez preguntes, tambien los pobres la siguen? Ya se vé que sí, y comprenderás muy facilmente como no les arredra el gasto. Los pobres *payeses*, tienen especial cuidado de comprar en las férias uno ó mas lechoncillos, los cuales, con desperdicios en su corral, ó en higuerales arrendados, tienen gran cuidado de mantener y cebar, de modo que por Navidad hayan adquirido la magnitud suficiente para aprovecharlos. Mas, los pobres de la ciudad, que no tienen puesto ni medios para criar un cerdo, cuidan la mayor parte de depositar en una alcancia, algunos ahorros al fin de cada semana, lo cual, terminado el año, suele proporcionarles el caudal suficiente para sufragar las *matanzas*. Y si en su casa escasea el local para tanto tragin, no importa, sacarán la caldera, de hoja de lata, alquilada, á la calle, (siendo de poco tránsito) la arrimarán sobre dos piedras, junto á la fachada y la darán fuego, seguros de que los vecinos, benevolmente tolerarán por algunas horas, la incomodidad del humo.

Asi es que, (no llevando luto) con raras excepciones y sin temor de equivocarse pueden considerarse como indigentes, las familias mallorquinas que con las *matanzas* de un cerdo ó de una lechona no se proveen de tocino para el consumo de todo el año, y aun á esas mismas, les queda la posibilidad de celebrar las *matanzas* á pesar de su falta de recursos, si se tiene en cuenta el afán con que por algunos céntimos toman billetes de las diferentes rifas de cerdos, que en favor de las casas de Beneficencia se celebran por Navidad en nuestra capital. Y á propósito; un espectáculo suele ofrecerse durante unos quince dias por nuestras calles, el cual considero demasiado característico para pasarlo en silencio.

Entre la multitud de cerdos que se rifan, uno entre todos llama la atencion, por su extraordinario peso y volumen. El primero, no pocas veces alcanza á treinta arrobas mallorquinas; y el segundo, se comprenderá con decir de la manera que se exhibe al público, una mole de carne tan colosal. Tendido sobre un lecho de paja y ocupando, ni mas ni menos, toda la caja



de un carro ordinario adornado con mirto y banderolas, al son de unas *chirimias* es conducido el animal, cubierto con una red de estambre colorado, por los puntos mas céntricos y concurridos; mientras que tres ó cuatro rapazuelos expósitos, con desaforados y continuos gritos procuran el despacho de sus billetes. No importa que sea calificado de pueril mi gozo, pero confieso que lo esperimento cada vez que tal escena contemplo. El traqueteo del pesado vehículo, las agrestes notas de la tradicional *gayta*, las voces incansables de los espendedores de billetes, el ruido de la calderilla en sus bolsones al devolver el cambio, el murmullo de los apiñados transeuntes, y sobre todo los alarmantes gruñidos del cerdo mónstruo, todo junto, produce una algarrabia *sui géneris*, cuya esplicacion seria vano intentar.

¿Qué mas, lector atento, quieres saber de *las matanzas*? Ya ves cuanto llevo dicho, pues otro tanto podria añadir, si no temiera dar sobrada estension á este cuadro de *costumbres mallorquinas*; que yo, pobre aficionado, despues de bosquejar, me atrevo á poner al frente de nuestra *Galería*.

ALIATÁR.

---

## DESESPERACION.

---

¡Vivo en el mundo penando!  
 ¡Qué he de hacer yo de la vida  
 Si es por mi aborrecida  
 Y me está martirizando?  
 Si voy un goce alcanzando  
 Hallo una mano tan cruel  
 Que se interpone entre él  
 Y mi placer desdichado.....  
 Tengo el cáliz apurado  
 ¡Rompase y arda la hiel!

NADIE.

---

## LOS SUEÑOS DEL AMOR.

---

¡Matilde..... dulce Matilde..... amada mia!

—¡Ah Enrique de mi alma! ¡me has amado hasta el cielo!

—Sí hermosísima reina de mi corazon: cuando la aurora de mi vida se alejaba de su horizonte festejada por los últimos y melodiosos cantares de la inocencia infantil, el ángel del amor me despertó de mi apacible sueño para mostrarme el sol de la felicidad, que por entre colinas de oro, asomaba su rostro de púrpura, en un riquísimo paisaje de ilusiones. Bañado por los resplandores del astro naciente, y cautivado por la hermosura del

ángel, me hallé pequeño dentro del angosto campo que me circuí, y amontoné tesoros de fuerza, y volé á sondear los dominios de mi potencia creadora. Encumbrado sobre las regiones del trueno, dirigí orgulloso mi postrer mirada al mundo, que allá en lontananza apenas veía, envuelto en los celajes de la niebla; y semejándome respirar las auras del encantado paisaje que señoreara poco antes mi existencia, fui remontándome hasta dejar á mis pies los espacios del firmamento. Acrisoló entonces mi amor un placer purísimo idealizando mas y mas las creaciones de mi esplendorosa fantasía. Entonces mas que nunca suspiré por sentarme en el trono de mi dicha immaculada. En él me senté, querubín de aquel cielo, y rey de aquella inmensidad. ¡Cuán regalados y tranquilos fueron los ensueños de mi amor! En ellos me sonreía tu bella imágen: en ellos me mirabas con dulzura, mas; ¡cuántas lágrimas tenía que derramar por haber pisado los umbrales de mi paraíso! Cada éxtasis de amor habia de convertirse en un delirio de tristeza, cada sonrisa, de tu boca en una espina, cada suspiro en un vértigo. ¡Oh Matilde! una noche lúgubre y fria sorprendió mi plácido sueño. Ni siquiera ví el último resplandor del astro de mi felicidad; ni siquiera pude verter una lágrima sobre las ruinas de mi trono. Perdido en las tinieblas de mi triste reinado, me sentí desfallecer, plegáronse mis alas, y con el peso de mi amargura cai despavorido en un profundo valle, mientras el eco remedaba una voz débil y melancólica que decia: «Adios amado Enrique, adios para siempre.»

—Sí, sí: era la voz de mi espíritu que volaba á la eternidad. ¿No me viste?

—No amada mia: solo ví entre el ramaje de un negro bosque, y al escaso resplandor de la luna que se undia en el mar, la morada de mi primer sueño; habíanse marchitado las flores de mi lecho, y desaparecido los objetos de mi ternura. Un delirio cruel se apoderó de mi mente, y exclamé fuera de mí «¡Matilde! ¡Matilde!» ¿por qué no vienes á consolar á tu amante en las agonías de su corazon? No temo á la muerte, porque tú la has hecho hermosa. ¡Matilde!... ¡ángel mio! ¿no me oyes? mas tan solo escuché al eco que sordamente repetia los sollozos de mi alma.

Levantábase en mitad de la llanura una cruz gótica, llena de grietas y de musgo, y enrojecida por el soplo de las tempestades. De ella partian dos opuestos caminos; á lo lejos se ocultaba el uno tras de una oscura niebla; y sembrado de espinas el otro, iba á perderse en un horizonte de luz crepuscular. Salian de aquel horribles carcajadas; y de este plácidos suspiros. Cuando creí que habia menguado la agitacion de mi espíritu, me arrodillé al pié de la cruz, y oré á la vírgen de mis ensueños. Entonces te ví radiante de hermosura salvar las sombras de la eternidad, y señalarme con el dedo la senda de las espinas. Por ella seguí, alejándome con horror del camino de los escépticos; y encontré al ángel de los santos amores que me abrazó, me llamó su hermano, y me acompañó hasta los umbrales de la ciudad divina. Triste fué mi peregrinacion Jamás acerté á derramar sonriendo una lágrima de sangre al recuerdo de mi pasada gloria; ni á cubrir



con un manto de oro mi corazon amortajado. Las amarguras de mi espíritu me acompañaron hasta el sepulcro, pero mitigabase mi dolor con la dulce memoria de Cristo y la esperanza de hallarte en el cielo. Ahora somos felices, amada reina mia; nuestro amor será eterno.

—Si Enrique; va vienen los querubines á coronar tu alma de fuego; volemos al trono de Dios.

FERMIN.

PIFIAS.

No sabemos con que intencion se hace correr la noticia de que en las inmediaciones de Palma se ha descubierto una mina que llaman «la mina de las esperanzas.»

Si esta noticia es cierta es de presumir que su explotacion tendrá lugar antes de las próximas elecciones y sentiriamos en el alma que los resultados tuvieran la misma suerte de cuantas se han descubierto hasta hoy en esta Isla.

\* \* \*

Asi como hay hombres que se avienen á todo hay mugeres que no se avienen á nada.

Dias pasados proponia yo á mi novia que nos casáramos:

—No puede ser, dijo ella; tú estás casado con D.<sup>a</sup> Política y no podrias cumplir conmigo sin hacer traicion á dicha señora.

—Es que yo trataria *políticamente* á las dos.

\* \* \*

¡Que porvenir asegura esta Palma de Luzbel sin tener la *gorda pura* ni la *gorda de papel!*

\* \* \*

¡Salve estantigua incólume, mamarracho de barro, *leon* impertérito, que en la *Glorieta* permaneces agachado sobre el mas esbelto de los pedestales! tú solo, con tú ridícula facha, has arrastrado las iras de los que afrentaron la Revolucion; y ¿quién hubiera sido el osado qué, contra tí, el menor desacato intentara?... Nó, que los génius destructores se aniquilaron ante tu presencia de perro de aguas. Quédate ahí, centinela arrogante, para atestiguar el esquisito gusto de los que ahí te colocaron. Si quiera puedas decir á los curiosos viajeros: «Yo he presenciado impasible la destruccion del único momento que habia en Palma.»

\* \* \*

Hará como unos dos meses y medio que, en el campo, un gañan cuidando de un hato de pavos, decia á un caballero:

«¿Veú vostè aquets indiòts que encara no cantan ni han trèt es barbòns? y dò pera Nadal..... ja seràn homos.»

¿Si seria profeta?..

\* \* \*

Ya, por fin, Palma se encuentra  
Con sus calles rotuladas;  
Cuatro inscripciones lo menos  
En cada esquina hacen gala  
Y al que las negras le estorben  
Puede leer las azuladas.  
Las hay en ladrillo, en mármol,  
Chicas, grandes y medianas;  
Mas yo, no sé en donde vivo,  
Si en cuesta, en calle ú en plaza,  
Mi portal tiene diez cifras  
Y catorce mi manzana,  
Unas pardas, otras rojas,  
La mayor parte tachadas.  
Si tengo de empadronarme,  
¿Quien de estas dudas me saca?

\* \* \*

Los que creian que el sistema métrico decimal se plantearia en toda España, el primer dia del año próximo, se han llevado un magnífico chasco.

Lo único que teniamos era la *libertad* de pesos y medidas; y

La quitaron? No señor,  
Era caso de conciencia.

\* \* \*

—Válgame San Tiburcio, y cuanto barro! No se puede andar por estas calles.... si al menos estuvieran empedradas....

—Calle V. señora, estas aceras se arreglarán con asfalto.

—Y que es esto de *desfalco*.

—Es una *pasta* que resiste el calor y á las heladas; tiene el color *negro* y suele durar largos años. Ya hace muchos que junto á la plaza de Cort se ensayó por primera vez.

\* \* \*

La historia refiere que los Egipcios llegaron á prestar culto á los puerros y á las cebollas. Por consigu ente;

Los que hechándola de majos  
Buscáis *religion barata*,  
¿Con una carga de ajos  
Habrá para la reata?

\* \* \*

Poco tiempo hace que se restauró la cubeta urinaria existente en el extremo superior de la cuesta del teatro.

Los ladrillos de sus frontales han sido robados.

Ojo! señor Comandante ó lo que sea de la Guardia municipal.

\* \* \*



Siempre habíamos creído que los jardines Botánicos estaban destinados para alimentar las inteligencias científicas sobre el terreno de la práctica.

Ahora que vemos el Jardín Botánico de esta ilustre capital sembrado de *fORAGE*, debemos creer que las inteligencias científicas pueden alimentarse de esperanzas ya que no queremos decir de *verde*.

\* \*

En el *pabellon aislado* frente las Casas Consistoriales, vemos se ha establecido un *turronero* valenciano.

Mucha ganancia le aseguramos si despacha tanto *género* como se despachó hace dos meses en el establecimiento de enfrente.

Solo deseáramos que la calidad de su *dulce* fuese superior á la calidad del otro *dulce*, puesto que *los aficionados* tuvieron que arrojar el bocado cuando mejor les sabia...

\* \*

Vemos la púrpura roja,  
Vemos rojo el gorro frigio,  
Y para darles prestigio  
Roja sangre el pueblo arroja.  
Hoy, relumbrante color  
Que en tan varias partes brillas,  
Si faltas en las mejillas  
No nos causas estupor;  
Poco es faltar al rubor  
Cuando en tantas partes brillas!

\* \*

Parece que todo el mundo va sacando partido de la libertad de imprenta, y no son por cierto los periódicos los que mas provecho sacan de ella.

¡Lo que discurren las gentes!

Se vendian corbatas con inscripciones políticas, pues ahora en una tienda se han puesto en venta fajas para envolturas, con la siguiente inscripcion en su centro:

«Fajas para niños diputados»

Supongo que con la precipitacion con que se estamparon se olvidarian de la preposicion *de*.

Se añade que durante los pocos dias que hace están en venta, se han despachado unas 12000.

Y eso que se venden á doble precio que las antiguas.

\* \*

Dias pasados un imberbe que estaba de visita en casa de una señora anciana, reparó en un cuadro muy grande que colgaba de la pared.

Señora dijo el jóven; quite V. eso de allí que me dan miedo las hogueras de *la santa Inquisicion*; me recuerdan el infierno!

—Me guardaré muy bien de hacerlo; esas hogueras me recuerdan continuamente el Cielo, porque sin ellas no habria tantos santos mártires.

\* \*

Parece que el muy ilustre Ayuntamiento de esta capital va á dar á luz un dia de estos, una coleccion de municipales, los cuales usarán un traje diferente de los de la pasada dominacion.

Nosotros no deseáramos que solamente fuera el traje lo que les distinguiera de los que habia antes.

\* \*

Segun noticias se trata de publicar un nuevo periódico monárquico-republicano redactado por un vecino de Son Sardina y algunos cursantes de veterinaria.

En las cuarenta reuniones que han tenido se han aprobado dos títulos diferentes, pero al votarlos siempre ha resultado empate.

Tan luego como se haya zanjado esta dificultad informaremos á nuestros lectores.

\*

\* \*

—Chica! ponte el vestido largo.

—No que con el corto, *me quitan* cinco años.

---

Solucion á la charada inserta en LA DULZAINA del Domingo 6 del actual.

Buscando la solucion  
hallé *nave* que *navega*  
*nacion, gana, vena vega*  
y por fin NAVEGACION.

PEPITA.

---

# ANUNCIOS.

Obras que se hallan en venta en la libreria de J. M. Montaner é hijos.

Obras en francés á 5 reales el tomo.  
Achard (Amedée)—Les dernières Marquises  
1 tom.

—Les femmes honnêtes 1 tom.  
Banville (Théodore de)—Odes funambulesques 1 tom.